MARINOS ILUSTRES CONTEMPORÁNEOS

Días atras leí que el Ayuntamiento de Durango pensaba honrar la memoria del marino D. Victor de Sola muerto en Santiago de Cuba, bajo el supuesto de que era natural de aquella villa, pero que desistió de su noble propósito al saber que procedía de una distinguida familia de Logroño.

En efecto, D. Víctor de Sola nació en Logroño de donde era su madre la señora doña Dominga Tejada de Arizcun, pero su padre, su abuelo y su bisabuelo eran de Mondragón, y el mismo don Víctor se crió en un caserío de éste pueblo que el vulgo llama Loro, pero que en los papeles antiguos se lee *Abeleche de Lóo* finca rústica número 29 moderno, del barrio de Zaldivar de éste término municipal.

El primer Sola que vino á Mondragón por los años de 1741 era un caballero militar de Obanos (Nabarra) que casó con la señorita doña Teresa de Salinas y Montesinos, poseedora del mayorazgo de Zaráa, cuya casa es la señalada hoy con el número 56 en la calle del Medio de ésta villa,

Esto sólo pensaba enviar á usted, pero al cerrar la carta he tomado posesión de un dato curioso y aprovecho gustoso la ocasión de utilizarlo. Es el siguiente:

El Diario de la Marina, periódico de la Habana correspondiente al 16 de Septiembre último inserta bajo el título de «Relato de un tripulante del *Oquendo*» una relación interesantísima del desastre naval de Santiago de Cuba, debida al guardia marina Sr. Navia. De ella entresacamos los siguientes párrafos en que da cuenta del heróico fin de D. Víctor de Sola:

«Me caí—dice—sobre la cubierta semi-asfixiado junto á la escotilla de estribor. Con una manguera que me aplicaron á la cabeza me reanimé.

Al levantarme encontré junto á mí al segundo comandante don Víctor Sola, que animaba á la gente, dando muestras de gran valor, y al guardia marina señor Muñoz que me abrazó diciendo: ¡hoy has nacido!

En aquel momento, una granada de grueso calibre explotó á mi espalda, quemándome el cuello y enterrándome un clavo detrás de la oreja. Esta granada fué la que mató al segundo comandante Sr. Sola.

Le ví caer sobre la cubierta boca abajo. No pronunció una palabra.»

El Ayuntamiento de Logroño parece que ha acordado colocar en su sala de sesiones el retrato de D. Víctor de Sola.

*
* *

D. Dionisio de Sola, hermano del anterior, nacido en Mondragón, teniente de navío de primera clase, comandante de la goleta *Concordia,* falleció en San Sebastián de resultas de heridas recibidas en Joló, donde por su brillante comportamiento fué elogiado.

Era una legítima esperanza para la patria.

Como él quería á este pueblo tanto como yo, no puedo menos de referir una anécdota suya.

Hallándose en la última guerra civil de operaciones en el Cabo de Machichaco, de donde parece se divisa la peña de Udala, que domina este pueblo, decía á sus compañeros de armas: «En las estribaciones de aquella peña es donde yo nací.» Y al pronunciar estas palabras, estalló un cañonazo de los carlistas. «No quiero contestar—les dijo—por no hacer fuego hácia aquellas rocas queridas donde se meció mi cuna.»

MIGUEL DE MADINABEITIA.

Mondragón, 14 Diciembre 1898.